



Villancicos



Señora doña María,
vengo toda avergonzada,
a cantarle en la vihuela
con mis voz desentonada.

Disculpe mi atrevimiento
que es hijo de mi cariño,
y pida que me disculpe
también su precioso Niño.

Si desafino, Señora,
póngame luego reparo,
que yo desafino siempre
cuando no me hacen un *jaro!*

Señora doña María
yo vengo de *Conchalí*
y le traigo unas guinditas
coloradas como ají.





Y también le traigo peras
que a la azúcar dan envidia,
que no coma mucho el Niño
no le vaya a dar lipidia.

Sandías traer no puedo
porque vengo de a caballo
porque pesaban mucho
lo mismo que los zapallos.

Aunque los choclos estaban,
a la vista, muy lozanos,
cuando les quité las hojas
los vi llenos de gusanos.

Así es que choclos no traje
para que le hiciera *humitas*
a su simpático Niño,
pero traigo las hojitas.

Ellas le pueden servir
a su esposo, don José,
para que haga cigarritos
con tabaco sin rapé.





Señora doña María,
le manda a decir mi abuela
que si no vacuna al Niño
le puede dar la viruela.

Le traía unas verduras,
que las hallé muy bonitas;
me descuidé con la bestia
y me las comió toítas.

También le traía helados,
Señora doña María,
pero se volvieron agua
de tanto calor que hacía.

Otra vez que venga a verla
será más afortunada,
y no vendré, como ahora,
con las manos tan peladas.





Día cuarto:

Para que haga a su Niñito,
mantillitas y pañales,
Señora doña María,
le traigo los materiales.

Unas madejas de lana
le traía a su Chiquillo;
y por traer las madejas
me olvidé de los palillos.

Para usted, doña María,
y su esposo, don José,
yo traía un pollo fiambre
y con las plumas llegué.

Amarrado con un lazo
le traje al Niño un potrillo;
el lazo llegó a Santiago,
pero no el animalillo.





Señora doña María,
yo soy un pobre minero,
y, por ver a su Niñito,
he perdío hasta el sombrero

De las minas me he venido
a pata, trota que trota,
y de tanto caminar
se me han roto las *ojotas*.

Eso si que no olvidé
mi bolsa que es mi tesoro,
y se la traigo llenita
de pepas de plata y oro.

